

Afirmó que "ahora estoy fuera de la disciplina partidaria: me debo a todos los chilenos"

Con emoción Patricio Aylwin se despidió de la DC

"Ahora me debo a todos los chilenos. En cuatro años volveré para decir: hemos cumplido", afirmó ayer el Presidente electo, Patricio Aylwin, al despedirse temporalmente de la Democracia

Cristiana. En un discurso de gran profundidad conceptual, en el Hotel Galerías, habló de los principios morales que regirán a su gobierno y puntualizó algunas exigencias que, a su juicio,

debe cumplir el partido: generosidad para trabajar en equipos y percibir que ahora es el Presidente de todos los chilenos y que está por sobre la disciplina partidaria. Calificó como un

agravio al Presidente elegido por el pueblo y agravio a la misma voluntad del pueblo, el intento del gobierno de seguir dictando normas que buscan restarle facultades.

El siguiente es el texto de su intervención:

"En primer término quiero expresarles a ustedes y, a través de ustedes, a todos mis camaradas de una y otra zona del país, el profundo agradecimiento por el entusiasmo, la abnegación, la entrega en plenitud, el espíritu combativo y al mismo tiempo elevado, con que el partido enfrentó la campaña electoral.

"Quiénes creyeron que mediante la fuerza podían arrojar las ideas, han visto demostrado cuán mezquino era su afán. Las ideas prevalecen sobre la fuerza y, como tuve la oportunidad de decirselo, allá por comienzos del 74, a un alto jefe del gobierno militar, podrían pasar muchos años, podría haber mucha persecución, pero en definitiva los ideales democráticos seguirían vigentes y las grandes corrientes del pensamiento político contemporáneo resurgirían de entredicho de la destrucción y el aplastamiento que se pudiese o quisiera imponer.

"Los hechos así lo han demostrado. Hoy día el cuadro político nacional revela que en Chile están vivas las grandes corrientes ideológicas con las características propias del tiempo en que vivimos y estamos viviendo y, entre ellas, es un honor y una responsabilidad para nosotros que el pensamiento humanista cristiano siga siendo la primera fuerza política de nuestra patria.

"Hoy, junto con estas expresiones de gratitud, quiero expresarles las felicitaciones que merece el partido desde sus militantes más modestos, que anónimamente se esforzaron a través del territorio nacional por el éxito obtenido; la felicitación que merecen todos los parlamentarios elegidos, que van a asumir un puesto de vanguardia en la reconstrucción de la democracia en Chile.

"Yo quisiera esta mañana hacer algunas reflexiones ante ustedes en voz alta, que me inspira la tarea que estamos comenzando. Vivimos un tiempo de esperanza, tiempo de esperanza en Chile, tiempo de esperanza en el mundo. En Chile esas esperanzas se expresan en el anhelo del común de los chilenos de que se convierta en realidad aquello de que con nuestro triunfo ha ganado la gente. Ganar la gente significa para nosotros que empezará una época de convivencia democrática cuya esencia es



Narciso Irureta, Patricio Aylwin, Andrés Zaldivar y Gutenberg Martínez.

el respeto a la persona humana sin distinciones ni exclusiones de ninguna clase.

Verdadera paz

"Tenemos que ser capaces de introducir a la convivencia nacional un clima de respeto recíproco, que elimine los odios, que elimine las barreras infranqueables, que elimine los dogmatismos y los sectarismos y que busque la parte de verdad que cada cual tiene, y que respete a todas las personas, cualesquiera que sean sus pensamientos, cualquiera que sea su condición económica o social. Esta convivencia ha de fundarse en el anhelo de obtener una verdadera paz entre los chilenos; pero todos nosotros sabemos que la paz no es sinónimo de un mero ordenamiento formal, que la paz se construye sobre la base de la libertad y de la justicia. Que sin verdad, que sin libertad, que sin justicia, no puede haber verdadera paz.

"Yo creo que, hoy por hoy, en Chile hay un clima general de disposición favorable a entender que debemos vivir estos valores y es responsabilidad de todos contribuir a que ese clima no

sólo perdure y sea fecundo, sino que además se consolide como norma fundamental de convivencia nacional.

"La esperanza de los chilenos, especialmente de los pobres de Chile, que esperan ser respetados, necesitados, tomados en cuenta, que esperan una mejoría en su condición de vida, se suma a un clima de esperanza universal. Lo que está ocurriendo en el mundo parece señalarnos que al terminar este siglo, estuviéramos en los albores de una nueva etapa en la vida de la humanidad, en que verdaderamente los muros que dividen a los hombres con odios que generan guerra, sean definitivamente derribados y una convivencia universal se inspire en la aspiración fundamental de la libertad del ser humano.

"Frente a estas esperanzas, las esperanzas de nuestro pueblo y especialmente de los más pobres, frente a los ojos del mundo que están puestos sobre nosotros, porque miran con expectativas lo que podemos hacer en Chile para restablecer una democracia verdadera, y para abrir cauces a un desarrollo promisorio en nuestro conti-

nehte, tenemos una enorme responsabilidad.

"Tenemos que hacerlo bien. Entendámoslo, camaradas. Tenemos que hacerlo bien. Nuestro pueblo nos lo pide, el mundo nos lo pide, nuestras conciencias lo exigen, y esto importa requerimientos importantes. Para que lo hagamos bien, tenemos que admitir en primer término la magnitud de nuestra tarea. No se trata de seguir proyectos utópicos, ni imaginarnos que en cuatro años vamos a construir en Chile un paraíso.

Sin marginados

"Tenemos que tener conciencia de la modestia, a la vez que grandeza, de la tarea que tenemos por delante. Tenemos que restablecer en Chile una democracia verdadera en que todos los chilenos seamos participantes, en que nadie se sienta marginado, y en que el esfuerzo de crear riquezas, bienestar, prosperidad, sea compartido, no sólo en el sacrificio, sino también en los frutos; y en que erradiquemos el estigma de la extrema pobreza y en que los pobres no sólo mejoren su condición de vida, sino

que visualicen con optimismo su futuro.

"Tenemos que crear una sociedad en que los jóvenes sientan que en su patria tienen porvenir y no se sientan desalentados y salgan a buscar forzosamente la aspiración y realización de sus sueños juveniles. Sabemos que no será fácil. Tenemos limitaciones derivadas de las amarras con que vamos a recibir el gobierno. Una legislación que ha sido impuesta y que sigue siendo impuesta sin respetar la voluntad de la mayoría de los chilenos. Todavía hay intentos de seguir dictando leyes que priven al futuro Presidente de Chile, ya elegido por el pueblo, de las atribuciones que este régimen consideró que debían otorgarse al Primer Mandatario de la nación. Yo creo mi deber señalar ante el país que esto es inaceptable, que constituye un serio agravio no sólo al Presidente elegido por el pueblo; sino a la voluntad del pueblo chileno.

Gobernar con la verdad

"El país conoce mi voluntad clara de buscar entendimientos, de proceder con corrección, de guardar la forma, de crear puentes y superar abismos. Pero no se debe confundir esa voluntad que mantengo y mantendré siempre, con signos de tontería, para estar aprovechándose de esa buena voluntad, que siguen manteniendo normas y tomando decisiones contrarias al significado del veredicto popular del 14 de diciembre.

"Tenemos, en segundo lugar, una gran exigencia moral. Tenemos que proceder con la más estricta rectitud moral. El signo de nuestro gobierno ha de ser la limpieza, la claridad, la transparencia. Gobernaremos con la verdad y en la verdad. No le ocultaremos nada al país. Trabajaremos sobre la base de que sólo la verdad y nada más que la verdad pueden construir una convivencia verdaderamente pacífica y estable.

"Chile quiere paz, pero la paz sólo se construye sobre la base de la verdad y esta exigencia de verdad, estimados camaradas, pesa sobre todos, sobre todos y cada uno de nosotros.

(Pasa a la página 9)

(Viene de la página 8)

“Tenemos que ser fieles a la verdad. Tenemos que proceder con honradez. Nuestro gobierno ha de ser ejemplo de honestidad pública y privada. Tenemos que proceder con lealtad a los valores que proclamamos como nuestros, que no sean meras palabras contradichas en los hechos. Lealtad que signifique consecuencia de nuestras conductas públicas y privadas con los valores que profesamos. Lealtad que signifique cumplimiento de todos nuestros compromisos. Lealtad que signifique honor a la palabra empeñada.

“Tenemos una exigencia de trabajar en equipo. De entender que la tarea es tarea de todos. No de unos pocos. No del Presidente. No de los ministros, no de los subsecretarios, no de los jefes de servicios, intendentes o gobernadores: es tarea de todos, de todos los chilenos, y que para ello tenemos que anuar esfuerzos y tenemos que entender, queridos camaradas, que hay un compromiso especial de colaboración. Nosotros, en nuestra historia, hemos trabajado generalmente solos. Hoy día nos toca gobernar en equipo, con los demás partidos de la Concertación, no para servir a nuestros partidos; para servir a Chile, conforme al programa de la Concertación; pero para hacerlo entre todos, colaborando entre todos, respetándonos entre todos, acostubrándonos a convivir y hacer esfuerzos en común y con el espíritu abierto.

“La tarea nos exige mucha generosidad. Nos exige que, como decía Kennedy en su discurso inaugural, no nos preguntemos qué esperamos cada uno de nosotros como persona, o el partido como tal, del futuro gobierno para nosotros, sino qué nos demanda el futuro gobierno en nombre de la patria, para construir, para realizar la tarea que tenemos por delante.

Lealtad a valores

“Yo quiero decir con mucha franqueza qué es lo que el partido puede esperar de mí.

“Pueden ustedes esperar, camaradas, mi plena entrega a la tarea, con todas las fuerzas de que sea capaz. Pueden esperar mi absoluta lealtad a los valores y principios del humanismo cristiano, la afirmación de la dignidad de la persona humana, la afirmación de la igualdad esencial de todos los hombres, la afirmación de la solidaridad, el anhelo de construir la civilización del amor, la lucha contra todas las formas de discriminación, el combate contra la pobreza, para abrir al pueblo a una vida mejor. Una lucha incesante por la justicia, la afirmación de la verdad.

“Las puertas de La Moneda estarán abiertas para escuchar. Ayúdenme mostrando los problemas, ayúdenme diciendo la verdad como la entienden, pero también respeten mi facultad de discernir; mi facultad, que es mi deber, por el cargo de que he sido investido, de decidir conforme a mi conciencia; ni sujeción a órdenes de partidos, ni sujeción de obediencia o cualquier tipo de requerimientos fundados en válidas consideraciones de amistad, de camaradería, que pudieran de algún modo apartarse de lo que yo en conciencia considero mejor para el país.

“Tengo la certeza de que ustedes tampoco pretenderían de mí una claudicación en ningún sentido. Ruego a Dios que me dé sabiduría, sabiduría para discernir lo bueno y lo malo; para, en medio de la maraña que presentan las cosas intrincadas, descubrir la verdad y ver la luz, para

escoger el mejor camino.

“Que me dé coraje para enfrentar sin vacilar las dificultades, para no arriesgarme ante los peligros, para sobrepasar con entereza todos los escollos que tendremos en el camino.

“Que me dé prudencia, que no es sinónimo de pacatería y timidez, sino que es la virtud de saber ordenar la conducta a una evaluación adecuada de las posibilidades.

“Nos jugamos el destino”

“Aquí nos jugamos una parte importante de nuestro destino. Si este gobierno llegara a fracasar, como algunos lo anhelan secretamente, y para eso nos ponen piedras en el camino, la verdad es que no sólo nuestro partido, sino también los demás partidos de la Concertación, habrían perdido esperanzas de legítima influencia directiva en el futuro.

“Hay necesidad de un esfuerzo. Tenemos que afianzar la democracia, pero tenemos que construir un mundo en que la justicia sea verdad para todos. “Estimados camaradas: esta será la última vez, creo yo, que hable ante mi partido en una reunión interna en los próximos cuatro años. Seré Presidente de todos los chilenos y eso exige no sacarse el partido del corazón, porque forma parte de mí ser. Nadie me podría pedir que porque asuma la Presidencia de la República, deje de ser demócrata cristiano.

“He sido elegido por el pueblo sabiendo que lo soy; jamás lo he ocultado, pero al mismo tiempo yo entiendo que mi compromiso con el país exige desvincularme del interés partidista, de la vida partidaria, de mi pequeña familia, así como estoy sacrificando y sacrificaré a mi familia carnal, también la tarea que tengo por delante me exigirá tomar cierto distanciamiento de mi familia partidaria, de mi familia ideológica.

“Volveré en cuatro años”

“Tengo que responder a todos los chilenos y no sólo a los DC. Por eso, salvo algunas emergencias que espero que no ocurran, no creo que en los próximos cuatro años me vuelva a reunir así con ustedes, en un órgano del partido. Sin perjuicio del contacto personal, sin perjuicio de lo que antes dije, que quiero escucharlos a todos y naturalmente a mis camaradas.

“Siento y estoy seguro que mi partido lo entiende así, que desde el momento en que he sido elegido Presidente quedo fuera de lo que se llama la disciplina del partido.

(Se le quiebra la voz)

“Espero, en cuatro años más, cumplida la tarea, volver a reunirme con ustedes. Espero volver, camaradas, a decirles a ustedes, y ante todo el pueblo de Chile... a decirles a todos hemos cumplido.

(Con la voz quebrada y lágrimas)

“Hemos hecho un esfuerzo limpio, con el espíritu de concordia y de justicia, sobre la base de la verdad, entregando lo mejor de nosotros mismos por construir una patria, por mejorar la condición de vida de los pobres de Chile, para hacer que nuestra patria sea más libre, más próspera, más justa, más fraterna, para todos los chilenos; para que en nuestro Chile empiece, aunque sea en pequeña parte, a hacerse realidad el anhelo superior de una civilización del amor”.

(El Presidente concluyó sus palabras visiblemente emocionado; sacó su pañuelo para secar sus ojos y luego fue abrazado por la mesa directiva).